

Se acabó la diversión. El salto económico cubano (1959-1965) según Omar Sixto

*Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira
Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo*

... y los cubanos querían un cambio

Lo que ofrece Omar Sixto en su libro, *Se acabó la diversión. La economía cubana: el salto del capitalismo al socialismo (1959-1965)*, es una verdadera síntesis de uno de los períodos más complejos de la historia reciente de Cuba. Como demuestra en su obra, el corto lapso de tiempo de 1959 a 1965 se evidencia como uno de los momentos más intensos, contradictorios y decisivos de la historia cubana contemporánea. En apenas seis años, la isla transitó desde una economía capitalista dependiente, articulada en torno al azúcar, la inversión estadounidense y el mercado externo, hacia un modelo socialista estatizado, centralizado y orientado a la planificación. Un modelo de dependencia externa y de una relación con la Unión Soviética que llevó a la economía cubana a una profunda deformación estructural y agudizó su carácter de monoprodutor y monoexportador. Este proceso, que en la historiografía oficial suele presentarse como una transición "natural" o "inevitable", es reinterpretado por Sixto como un salto abrupto, lleno de improvisaciones, tensiones internas y consecuencias estructurales que marcaron el devenir económico del país durante las décadas siguientes.

La visión de Sixto se inserta en una corriente de análisis que busca desbrozar la narrativa teleológica y maniqueísta de la Revolución, examinando el período inicial de las transformaciones ocurridas no como un despliegue coherente de un proyecto socialista preconcebido, sino como una secuencia de decisiones políticas contingentes, muchas veces reactivas, que transformaron radicalmente la economía sin un diseño institucional claro. El autor combina, de manera abundante y sistemática, fuentes primarias de

toda índole, estadísticas, testimonios y documentos oficiales para reconstruir un panorama donde la ideología, el voluntarismo y la confrontación geopolítica entrelazan los dilemas productivos y las limitaciones estructurales de la economía cubana de la época.

Es de hacer notar que el propio orden en que está organizado el discurso del libro da cuenta del enfoque robusto del autor a la hora de hilvanar el estudio, sobre la base de una cronología de procesos yuxtapuestos que abarcaron todas las esferas de la actividad económica, empezando por la implementación inicial de medidas largamente prometidas, como la Reforma Agraria, así como toda la secuencia de transformaciones que terminaron por crear un modelo oligárquico, extractivo y de expropiación, en el que la nueva clase dominante se hizo del dominio absoluto y exclusivo del poder, que hoy ha llevado al país a la peor crisis económica de su historia.

Así, los cambios ocurridos durante ese período —justo es reconocer que con el apoyo mayoritario de la población— estuvieron precedidos por otros que habían tenido lugar durante etapas anteriores de la historia del país, propiciados por el espíritu revolucionario que en cada momento los llevara adelante, pero nunca tuvieron una naturaleza tan radical ni transformaron la esencia de los modos de vida de la nación, aunque propiciaran la renovación de las formas en que en la sociedad se ejercían los derechos políticos, que, aun siendo limitados, eran concomitantes con otras libertades, como la económica, de prensa y la consecuente movilidad social.

Esta lucha por cambios largamente anhelados alcanzó su eclosión, como demuestra Sixto, con el advenimiento de la Revolución, y fueron implementados a marchas forzadas, con el autoritarismo del caso, a pesar de la evidente autosuficiencia económica que ya disfrutaba el país, el aumento sostenido de la riqueza nacional —si bien aun deficientemente distribuida—, así como el largo camino andado hacia el establecimiento de un régimen de democracia plena. El resultado final ha sido, sin dudas, la implantación de un modelo de policrisis, marcado por una catástrofe humanitaria y un colapso sistémico que dan cuenta del fracaso de un ejercicio de experimentación social.

Entonces, este ensayo se propone exponer de manera sucinta la interpretación que Sixto nos ofrece de ese período y de los pasos de

aquellos cambios, organizando la discusión en torno a, al menos, aquellos cinco ejes articuladores que pueden identificarse en su obra. A saber:

- La estructura económica heredada en 1959.
- Las nacionalizaciones y la ruptura con Estados Unidos.
- La construcción acelerada del socialismo y la centralización estatal.
- El papel de la Unión Soviética y la inserción en el bloque socialista.
- Las consecuencias económicas y sociales del período 1959-1965.

¿Quo vadis, cubanus?

Así, el paso desde una economía capitalista en desarrollo a un modelo de economía socialista subdesarrollada fue, sobre todo, la consecuencia de decisiones políticas radicales, muchas veces improvisadas en torno a una reacción frente a la acción de un agente externo o interno; de la improvisación administrativa basada en la incapacidad de los actores de asumir la conducción de los procesos económicos; la agudización creciente de la dependencia de la asistencia externa y la agudización de la deformación estructural.

Luego, por un lado, el autor da inicio al análisis de la realidad cubana desmontando la imagen idílica que sobre el período prerrevolucionario se ha intentado ofrecer, mientras que, por otro, basado en la abundante evidencia factual estudiada, también ofrece un ejercicio de desmontaje de la caricatura de país caótico y atrasado que las autoridades del país han ofrecido en los últimos casi setenta años que llevan en el poder. Es así que deja documentada su caracterización de ese período como un modelo socioeconómico en el que coexisten al menos tres rasgos fundamentales: dependencia del azúcar y de la inserción en el mercado estadounidense; persistencia de una importante desigualdad social y la concentración de la tierra, así como una modernización incompleta en la que se advierte una clase media emergente y pujante.

El azúcar representaba más del 80 % de las exportaciones; estaba fuertemente vinculada a cuotas y precios preferenciales en Estados Unidos. Esta dependencia generaba vulnerabilidad externa, pero también garantizaba ingresos relativamente estables. Sixto subraya que la economía cubana no era autosuficiente, pero tampoco

estaba en colapso: era una economía dependiente, no una economía fallida.

Reconoce, además, la existencia de desigualdades severas, especialmente en el campo, donde el latifundio y el desempleo estacional eran problemas estructurales. Sin embargo, insiste en que la solución a estos problemas no requería necesariamente una ruptura total con el modelo capitalista en el sector agrario, sino reformas profundas, viables dentro del propio sistema, para con ello evitar la ulterior abrupta caída de los rendimientos que desembocara en una persistente crisis alimentaria.

Sixto destaca que Cuba tenía indicadores sociales superiores a los de otros países de la región, una clase media en expansión y un sector de servicios relativamente desarrollado. Esta complejidad es clave para entender por qué el salto al socialismo no fue una respuesta «inevitable» a un país devastado, sino una decisión política.

Primeros pasos: nacionalizaciones, reforma agraria y ruptura con Estados Unidos

Entre 1959 y 1961 se produjo la transformación más radical de la estructura económica cubana: la confiscación y estatización masiva de empresas, bancos, industrias y tierras. El historiador argumenta que este proceso fue más acelerado y menos planificado de lo que suele reconocerse. Habría, además, que agregar el hecho de que Cuba consumó su ruptura con organismos internacionales tan tempranamente como 1960, cuando se retiró del Banco Mundial y dio pie al establecimiento de nuevas bases jurídicas para intentar garantizar una independencia económica y un legado de autodeterminación que aún fundamenta su resistencia. A ello le siguió su retirada en 1964 del Fondo Monetario Internacional, del cual había sido uno de los países fundadores en 1944.

La primera reforma agraria (1959) buscaba desmontar el latifundio y redistribuir la tierra. Sin embargo, Sixto demuestra que la creación del INRA y la estatización de grandes extensiones generaron un aparato burocrático que pronto sustituyó al latifundista privado por un "latifundio estatal". En todo caso, fue casi inmediatamente seguida por una segunda reforma agraria, en la que el latifundio

estatal se vio reforzado al disponer la nacionalización y, por consiguiente, la adjudicación al Estado cubano de todas las fincas rústicas con una extensión superior a sesenta y siete hectáreas y diez áreas (cinco caballerías de tierra), con solo la excepción de los pocos casos de aquellas propiedades que estuvieran siendo explotadas por grupos de hermanos, cuya participación estas no fuera superior a cinco caballerías.

Por otro lado, hacia 1960, la expropiación de empresas estadounidenses y cubanas marcó el punto de no retorno. Para Sixto, estas medidas respondieron tanto a presiones ideológicas como a la dinámica de confrontación con Washington. La ruptura del comercio con Estados Unidos, principal socio económico, precipitó la crisis del azúcar y obligó a buscar apoyo en la URSS. Luego, el autor interpreta el embargo no como causa, sino como consecuencia de la radicalización del proceso. La respuesta del gobierno —acelerar la estatización y declarar el carácter socialista de la Revolución— consolidó un modelo económico altamente centralizado.

Construcción acelerada del socialismo y la centralización estatal

Es así, entonces, que entre 1961 y 1965 se consolidó un modelo de economía planificada inspirado en la experiencia soviética, aunque con rasgos propios del voluntarismo revolucionario, marcado por el intento fallido de implementación de la planificación central y la desaparición del mercado, puestas en práctica sin la infraestructura estadística, administrativa y técnica necesaria. La eliminación del mercado, la fijación centralizada de precios y la asignación burocrática de recursos generaron ineficiencias crecientes y provocaron el ulterior estallido de la crisis del modelo de financiamiento presupuestario y de registro administrativo al que se diera paso.

La dirigencia revolucionaria, influida por el pensamiento guevarista, subestimó la importancia de los incentivos materiales y sobrevaloró la «conciencia revolucionaria» como motor productivo. Esto condujo a experimentos fallidos, como el sistema de financiamiento presupuestario. Las movilizaciones productivas —cortes de caña, zafras voluntarias, movilizaciones estudiantiles— se convirtieron en mecanismos para suplir la falta de eficiencia

económica. Sixto interpreta estas campañas como síntomas de un modelo incapaz de generar productividad sostenida, con las que se trata de suplir la caída de la productividad y de la producción en general.

La nueva dependencia: integración al CAME, la URSS y el rol de los subsidios

La alianza con la Unión Soviética permitió la supervivencia del proyecto socialista, pero también generó una nueva forma de dependencia. La URSS compró azúcar cubano a precios preferenciales y suministró petróleo y bienes industriales. Esta relación, aunque beneficiosa en el corto plazo, consolidó la especialización azucarera y desincentivó la diversificación productiva, reforzando el establecimiento de un modelo de dependencia, fuertemente financiado desde el exterior por motivos más bien geopolíticos y no de eficiencia económica. Podría agregarse, a partir de lo que ha sido hallado por otros autores en los archivos soviéticos, y como complemento a lo argumentado por Sixto, que solo entre las décadas de 1960 y 1970, Cuba recibió de la Unión Soviética, como monto total agregado de todas las formas de cooperación, la cantidad de 80.3 billones de dólares equivalentes, a precios corrientes. En ese mismo sentido, al actualizar las cifras incluyendo la década de 1980, se alcanzó la cantidad de poco más de 115 billones de dólares, también a precios constantes, en la que además se incluye la asistencia también recibida por otros países del CAME.

La incorporación al CAME implicó adoptar estándares, tecnologías y estructuras administrativas soviéticas, reforzándose la centralización y la rigidez del modelo económico a partir de la implementación de un nuevo modelo, esta vez, el llamado de "cálculo económico". Todo ello, como subraya el autor, no solo no solucionó los problemas estructurales de la economía cubana, sino que los postergó en el tiempo. La dependencia del bloque socialista reemplazó la dependencia estadounidense, pero sin generar un desarrollo autónomo.

Consecuencias económicas y sociales del período 1959-1965

El "salto al socialismo", en términos de productividad, estructura económica, bienestar social y cultura política, da cuenta de

cómo la estatización masiva redujo los incentivos, generó burocracia y disminuyó la productividad. La economía se volvió más vulnerable a los *shocks* externos y dependiente de subsidios provenientes, sobre todo, de la URSS. Ello terminó siendo un modelo manumitido e ineficiente en el que incluso lo que pudo lograrse lo hizo sobre la base de la disponibilidad de unos recursos que no eran generados internamente por el desempeño económico del país, sino provenientes del exterior, que contribuyeron a enmascarar la crisis estructural permanente en que se sumergió el sistema.

Los avances logrados en educación, salud y movilidad social, como reconoce Sixto, fueron relevantes, pero, como el propio autor documenta, estos logros se construyeron sobre una base económica frágil y altamente subsidiada, llevando ese modelo de desarrollo social a un punto de grave insostenibilidad que hoy se traduce en el resquebrajamiento en la cantidad y calidad de los sistemas y servicios sociales que los proveen.

Como consecuencia, durante el período se consolidó un sistema político centralizado, con férreo control estatal sobre la economía, los medios, las organizaciones sociales y la vida en general, lo que para Sixto sentó las bases de una estructura socioeconómica que coartó las libertades individuales, limitó la innovación, la crítica, el emprendimiento y la autonomía económica.

Omar Sixto en el espejo de otros autores. Contrapunteo de complementariedades

Dada la singularidad de lo ocurrido y su rol decisivo en el desarrollo de las transformaciones ulteriores en los períodos subsiguientes de la consolidación de la economía socialista en Cuba, otros autores igualmente han abordado el estudio de esa etapa. Así, la complementariedad de los argumentos que proponen, se ha escogido tres de esos autores que sobresalen de manera notable: Carmelo Mesa-Lago, Jorge Pérez-López y Sergio Días-Briquets.

La interpretación de Omar Sixto sobre el salto económico cubano entre 1959 y 1965 se sitúa en un punto intermedio entre la crítica estructural de Carmelo Mesa-Lago, el enfoque de economía política internacional de Jorge F. Pérez-López y la interpretación de impacto histórico estructural experimentado tanto por la economía, la

sociedad, así como por las instituciones y la población cubanas analizado por Sergio Díaz-Briquets. Aunque los cuatro autores coinciden en que la transición al socialismo fue rápida, disruptiva y con efectos duraderos, cada uno ofrece su visión de la explicación causal, en el peso asignado a la ideología y en la valoración de la racionalidad económica de las decisiones tomadas.

El ritmo y la naturaleza del “salto al socialismo”

Para Sixto, el período 1959-1965 constituye un salto abrupto, marcado por improvisación, radicalización política y ausencia de un diseño institucional coherente. La estatización masiva y la eliminación del mercado no respondieron a un plan socialista preexistente, sino a una secuencia de decisiones reactivas frente a la confrontación con Estados Unidos y a la dinámica interna del liderazgo revolucionario.

Mesa-Lago coincide en que el proceso fue acelerado, pero lo interpreta dentro de un marco más amplio de transformación estructural. Para él, la Revolución buscó resolver problemas históricos —desigualdad, dependencia, monocultivo— mediante un modelo estatista que, aunque ideologizado, tenía una lógica interna de modernización socialista. Su énfasis está menos en la improvisación y más en la coherencia interna del proyecto, aun cuando sus resultados fueran contradictorios.

Pérez-López, por su parte, subraya que la transición fue impulsada por la ruptura geopolítica con Estados Unidos y la necesidad de alinearse con la URSS. Para él, el salto al socialismo no puede entenderse sin la dimensión internacional: la economía cubana se reconfiguró para integrarse al bloque socialista, lo que generó una nueva dependencia estructural.

Díaz-Briquets analiza lo ocurrido, más como el resultado de la improvisación de las autoridades en la búsqueda de solucionar problemas históricos, como un ejercicio consciente, intencional y acelerado de transformación institucional, englobado la conformación de un nuevo contexto de dependencia económica, con consecuencias estructurales a largo plazo, con efectos demográficos sistémicos inmediatos e impactos duraderos especialmente en materia de población, fuerza de trabajo y políticas sociales.

La relación con la URSS y la dependencia externa. El papel de la ideología y el voluntarismo

Sixto enfatiza el voluntarismo revolucionario, especialmente en la influencia del pensamiento guevarista, que subestimó los incentivos materiales y sobrevaloró la "conciencia" como motor productivo. Para él, la ideología no solo orientó decisiones, sino que sustituyó criterios económicos básicos, generando ineficiencias sistémicas. La alianza con la URSS permitió la supervivencia del modelo, pero creó una dependencia tecnológica y financiera que sustituyó la dependencia previa de Estados Unidos. Esta nueva dependencia, basada en subsidios y precios preferenciales, desincentivó la diversificación productiva.

Mesa-Lago reconoce el peso de la ideología, pero la analiza como parte de un modelo institucional que buscaba construir una economía socialista clásica. Su crítica se centra en la incompatibilidad entre los objetivos sociales y los mecanismos económicos adoptados, más que en la irracionalidad de los líderes. Para él, el problema no fue la ideología en sí, sino su aplicación rígida y la ausencia de mecanismos correctivos. Coincide en el diagnóstico, pero lo formula en términos de intercambio desigual socialista: Cuba recibió beneficios a corto plazo, pero a costa de una estructura económica rígida y especializada. Para él, la integración al CAME reforzó la centralización y limitó la autonomía económica.

Más cercano a Pérez-López, Sixto considera que la ideología funcionó como un marco justificativo para decisiones políticas que respondían a la necesidad de consolidar el poder y asegurar apoyo externo. Sin embargo, añade que la ideología también fue instrumentalizada para legitimar la creciente dependencia de la URSS. Ya más lejos, interpreta la relación con la URSS como un mecanismo geopolítico, donde Cuba intercambió lealtad política por apoyo económico. En su visión, la dependencia no fue un efecto colateral, sino un componente funcional del modelo socialista cubano.

Díaz-Briquets, a su vez, coincide en que la ideología tuvo un peso determinante, pero la analiza como parte de un proyecto estatal de ingeniería social. En su interpretación, la ideología no solo afectó la economía, sino que moldeó políticas de salud, educación, empleo y control migratorio, generando efectos demográficos profundos: caída

abrupta de la fecundidad y los nacimientos, deterioro de la capacidad de supervivencia de la población y emigración expansiva sostenida. Su crítica es menos coyuntural y más estructural: la ideología creó un sistema que, aunque logró avances sociales, produjo deformaciones demográficas y laborales que han comprometido la sostenibilidad del modelo.

Resultados y legado del período 1959-1965

Sixto concluye que el salto al socialismo generó una economía menos eficiente, más burocratizada y dependiente de subsidios externos. Aunque reconoce avances sociales, los considera insostenibles sin apoyo soviético. Mesa-Lago ofrece una evaluación algo más equilibrada, en la que destaca los logros sociales, pero subraya que el modelo económico creó desequilibrios estructurales que se manifestaron con fuerza tras la desaparición del bloque socialista. Por su parte, Pérez-López enfatiza el carácter no sostenible del modelo desde su origen: la economía cubana, según él, nunca logró generar excedentes suficientes para sostener su aparato estatal y social sin subsidios externos.

Díaz-Briquets coincide en el diagnóstico, pero lo amplía: la dependencia soviética permitió financiar políticas sociales expansivas que, a su vez, generaron cambios demográficos acelerados, como la caída de la fecundidad, el envejecimiento poblacional y la emigración selectiva. Para él, la dependencia externa no solo afectó la economía, sino que enmascaró desarticulaciones demográficas que emergieron en toda su magnitud tras el colapso del bloque socialista.

Finalmente ... se acabó la diversión

El análisis de Omar Sixto ofrece una reinterpretación crítica muy documentada del período 1959-1965, alejándose tanto de la narrativa oficial como de las visiones simplistas que reducen la Revolución a un proyecto fallido desde su origen. Su tesis central — que el salto al socialismo fue un proceso improvisado, ideologizado y económicamente costoso— se sostiene en una lectura cuidadosa de las fuentes y en una comprensión profunda de las dinámicas económicas.

Este ensayo ha mostrado cómo Sixto reconstruye un período marcado por decisiones políticas radicales, tensiones internas, dependencia externa y transformaciones sociales profundas. Su aporte principal es revelar que la economía cubana no estaba condenada a un destino socialista, sino que fue conducida hacia él por una combinación de factores políticos, ideológicos y geopolíticos. El libro invita a repensar la historia económica cubana desde una perspectiva menos dogmática y más atenta a la complejidad de los procesos históricos. En última instancia, la obra de este historiador no solo ilumina el pasado, sino que ofrece claves para comprender los desafíos actuales de la economía cubana, todavía marcada por las decisiones tomadas en aquellos años fundacionales.

La obra da cuenta de la amplitud casi inabarcable de la investigación realizada por Omar Sixto. Se convierte así en una pieza clave en la historiografía de los últimos setenta años de la nación cubana. Difícilmente pueda encontrarse otro libro que aborde el período en cuestión y los procesos sociales y económicos que en él transcurrieron. Es una pieza única no solo por su contenido y el tema que aborda. Ofrece un claro ejemplo de estudio histórico. Metodológicamente robusto, ampliamente documentado y analizada cada fuente con un rigor sorprendente, que le permite a su autor dejar un legado gnoseológico sobre un período histórico vital de la Cuba contemporánea. Sería incluso recomendable a quienes se acerquen a este libro el estudio detallado de la amplia bibliografía que sustenta el diseño y análisis de esta investigación.

Nos deja, además, la evidencia de las consecuencias de un experimento en el que se incubaron todas las deformaciones que hoy hacen del sistema un modelo irreformable, muy próximo a su implosión, donde coexisten todos los peores males que pueden afectar el desarrollo de una nación: la estatización y militarización de la economía y la sociedad, la desaparición de los incentivos individuales, la coerción de la libertad individual, la planificación irreal combinada con la corrupción estructural y el desprecio por la innovación, el disenso y la búsqueda de la eficiencia.

Es la descripción detallada de la hoja de ruta que marca el derrotero del desmantelamiento de una de las sociedades y economías más dinámicas de la segunda mitad del siglo XX en la región.

Referencias

- Díaz-Briquets, S., & Pérez, L. (1982). Fertility Decline in Cuba: A Socioeconomic Interpretation. *Population and Development Review*.
- Díaz-Briquets, S., & Pérez-López, J. F. (2000). *Conquering nature: The environmental legacy of socialism in Cuba*. University of Pittsburgh Press.
- Díaz-Briquets, S. (2015). Cuba's demographic challenges. Institute for Cuban and Cuban-American Studies. Mesa-Lago, C. (1978). *The economy of socialist Cuba: A two-decade appraisal*. University of New Mexico Press.
- Mesa-Lago, C. (1981). *Cuba in the 1970s: Pragmatism and institutionalization*. University of New Mexico Press.
- Mesa-Lago, C. (2000). *Market, socialist, and mixed economies: Comparative policy and performance—Chile, Cuba, and Costa Rica*. Johns Hopkins University Press.
- Mesa-Lago, C. (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro: Reformas económicas y sus efectos sociales*. Colibri.
- Pérez-López, J. F. (1991). *The economics of Cuban sugar*. University of Pittsburgh Press.
- Pérez-López, J. F. (1994). *Cuba's second economy: From behind the scenes to center stage*. Transaction Publishers.
- Pérez-López, J. F. (1995). *Cuba's aborted reform: Socioeconomic effects, international comparisons, and transition policies*. University Press of Florida.
- Sixto, O. (2025). *Se acabó la diversión: La economía cubana, 1959-1965*. (segunda edición). Vueltabajo Media.
- Gilbert, J. P., Les échanges économiques entre Cuba et l'Union Soviétique, en *Problèmes d'Amérique Latine*, No. 64, Paris, 1982, p. 93-121, tableau VII, p. 110.
- Devereux, John. "The absolution of history: Cuban living standards after 60 years of revolutionary rule." *Revista de Historia Economica-Journal of Iberian and Latin American Economic History* 39.1 (2021): 5-36.